



FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

DESPEDIDA CORDIAL

Regalo simbólico y sarcástico

Mr. Stoton Griffis ha dimitido, Franco se ha quedado, momentáneamente, sin Embajador americano. Dicen que el Presidente Truman ha aceptado «con sentimiento» el cese de su representante acreditado en El Pardo. Es posible. El «sentimiento» del Presidente Truman puede ser sincero. De lo que sí estamos seguros, en cambio, es de que serán muchos los españoles que no compartirán ese pesar.

Acerca de los motivos que han determinado su dimisión, han circulado, cual ocurre siempre en estos casos, no pocas hipótesis. Unos dicen que ha cesado en su cargo por motivos de salud; otros, por sentirse continuamente amenazado (!); otros, porque estaba descontento ante las lentitudes de Washington, que no tiene prisas en concluir los acuerdos con Madrid; otros, que necesita atender a sus negocios personales, como Presidente de la Paramount... Sean cuales fueren los motivos de su dimisión, no hay duda de que su paso por la Embajada de España constituye un gran acontecimiento en su vida política.

Le ha cabido a Mr. Stoton Griffis el triste honor de haber sido el primer Embajador estadounidense que ha llegado a España después del voto desdichado de la ONU que revocó la resolución de diciembre de 1946. Reconocemos que la designación de Mr. Stoton Griffis para la Embajada de Madrid estaba indicadísima. Nuestro personaje se ha especializado en el trato con los tiranos. Fué, primero, Embajador en Polonia. Después, lo fué en la Argentina. Luego, lo ha sido en España. Para completar la baraja de tiranos, sólo le falta que le envíen a Rusia. Sólo que allí la vida es más triste.

Mr. Stoton Griffis ha hecho balance del año que ha permanecido en su puesto de Madrid, mostrándose muy satisfecho de su labor al frente de la Embajada. Puede estarlo en verdad, aunque, en verdad también, no lo estén los españoles conscientes. «Vine a España —ha dicho a los periodistas— para esbozar la fase inicial de las nuevas relaciones entre España y los Estados Unidos, después de una interrupción de cinco años. Espero —ha añadido— que esta primera fase será seguida de otra, la de la cooperación militar y económica entre nuestros países. Confío en que esta nueva fase comenzará poco después de mi marcha.»

Mr. Stoton Griffis no ha querido esperar a ver el remate final de su desdichada obra. Se ha conformado con las primicias. ¡Y qué primicias! Puede sentirse satisfecho de haber contribuido como nadie a rehabilitar al más cruel de los tiranos y al más podrido de los regímenes totalitarios. Durante su etapa, llegaron las misiones económicas del Dr. Sufirin y las misiones militares del general Spry. Y su gestión ha sido coronada con la visita de «amistad y cortesía» a los puertos españoles del Mediterráneo de la poderosa escuadra americana. Lo único que no ha conseguido, cual fueron sus propósitos, es que el Caudillo presidiera la manifestación naval de Barcelona, pues se opuso a ello Washington «para no herir los sentimientos de los antifranquistas». De todas formas, el éxito del Embajador es evidente. Y si hoy, a pesar de la evidencia, hay

todavía incrédulos y escépticos que no lo quieren reconocer, pronto tendrán que rendirse ante la realidad hasta esos mismos incrédulos y esos mismos escépticos. Muy pronto. En cuanto vean surgir unos cuantos «gibraltares americanos» en Cádiz, Cartagena, Palma de Mallorca, El Ferrol —¡el Ferrol del Caudillo!— y Santa Cruz de Tenerife; y unas cuantas «telefónicas» en los aeropuertos de Barajas, Tablada y el Prat.

Franco ha agradecido ya a Mr. Stoton Griffis sus buenos oficios, condecorándole con el Orden de Carlos III, galardón que no ha merecido diplomático alguno desde que cayó la monarquía. Ni siquiera sus buenos amigos alemanes e italianos. Pero se trata solamente de una recompensa personal. Va directamente a Mr. Stoton Griffis y no a los americanos. A éstos quizá se lo agradezca también un día. Cuando se le pase la euforia más o menos ficticia de que hace gala en estos momentos. Hoy no tiene tiempo para agradecer a los americanos el haberle prolongado su agonía. Hoy, en ese resucitar artificial que debe a las inyecciones americanas, sólo tiene tiempo para convencerse a sí mismo de que aún sigue siendo el Caudillo de la Cruzada. Por eso, en el discurso de Año Nuevo —mitad sermón, a fuerza de invocar la gracia divina, y mitad arenga marcial, a fuerza de desenterrar cadáveres de héroes falangistas— dijo, para que se enteraran los americanos, que él, Franco, no había cambiado ni tenía por qué modificar su régimen; que quienes habían reconocido sus propios errores eran las «podridas democracias» que, al fin, se arrojaban contra sus pies. Ahora es cuando sus ideas, su doctrina —la falangista y la nacional-sindicalista— se impondrían al mundo... Ni más ni menos que lo que dijo en su discurso del 17 de julio de 1941, cuando declaró, dirigiéndose esa vez a Hitler, que «los ejércitos alemanes conduciendo en estos momentos el combate que Europa y nuestro país han esperado durante tanto tiempo. La sangre de nuestra juventud se mezclará con la de nuestros camaradas del Eje, como testimonio vivo de solidaridad. Hoy, nuestro movimiento triunfa en todo el mundo... En 1941, su ambición consistía en que sus ideas triunfaran en el mundo con los ejércitos hitlerianos. En 1952, su ambición consiste en que esas ideas fascistas triunfen en el mundo con los ejércitos de los países democráticos... Los Estados Unidos pueden sentirse satisfechos de su obra. Y Mr. Stoton Griffis, también.»

Tan satisfecho está el Embajador del trabajo realizado en España y tan reconocido ha quedado a las facilidades encontradas en el país para llevar a cabo su misión, que no ha querido despedirse sin testimoniar de modo fehaciente su gratitud al pueblo español. Y puesto a materializar ese sentimiento, no ha encontrado nada mejor que regalar a la Cruz Roja española un aparato de anestesia general. El regalo tiene mucho de simbólico. El Embajador sabe que hay que anestesiar al pueblo español para acallar sus sufrimientos y sus dolores. O, por lo menos, para que los demás no tengan que oírlos. Pero Mr. Stoton Griffis ignora que el pueblo español no se deja anestesiar fácilmente. Ni por Mr. Griffis ni por nadie. Por eso su regalo no sólo es simbólico. Es, además, sarcástico.

Los compañeros que siguen con atención la marcha de la política internacional han debido registrar un hecho capital que se ha producido en estos últimos tiempos. Su punto de arranque está fechado en 14 de septiembre de 1951. Ese día, en Washington, los ministros de Relaciones Exteriores de EE.UU., Gran Bretaña y Francia, después de decidir la reintegración militar de Alemania en lo que se llamaba antes «concerto de las naciones», decidieron igualmente que existiría una «comunidad continental». Paul-Henri Spaak puso inmediatamente en claro la importancia de esa resolución. Desde entonces, ha sido confirmada de la manera más neta, en particular por declaraciones de Mr. Acheson, del general Eisenhower, del Presidente Truman y de Mr. Churchill.

No se trata de una esperanza, de un anhelo, de una previsión diplomática más o menos aleatoria, sino de una voluntad formal, que marca una virada de la política de los «grandes» occidentales. En adelante, la alianza atlántica estará concebida en forma tripartita: Estados Unidos, Reino Unido y Europa Unida. El tercer término ha sido rápidamente precisado: seis países, en todo caso, debían constituir un bloque militar, económico y político: esto es, los seis países del Plan Schuman.

Hasta ese momento, los proyectos fedrativos significaban solamente literatura de propaganda. No expresaban sino un movimiento de opinión, más o menos expandido en diversos países de Europa. Ahora se trata de cosa

UNIFICACION DE EUROPA

EL PLAN

Por VICTOR LAROCK

PARA UN BLOQUE OCCIDENTAL

mu distinta: de una verdadera reforma en la estructura internacional, sobre la cual, la política americana va a especular y pujar con todo el vigor imperioso que la caracteriza. Concediendo 6.000 millones en créditos para este año —cinco destinados a defensa y uno a ayuda económica—, el Congreso de Washington especificó sin rodeos que, a cambio de ese sueldo, Europa no podía hacer cosa mejor que unificarse. Eisenhower, recogiendo por su cuenta una versión revisada y corregida del Plan Pleven, ha sido más concreto todavía: la fusión de los ejércitos —destinada a permitir la participación alemana— debía acompañarse de una organización federal de los Estados, bajo una Constitución común. Así, se cumpliría a la letra la decisión de Washington, sacando de los limbos, toda preparada, la comunidad continental.

LAS IMPACIENCIAS AMERICANAS

NUNCA será excesivo insistir en este problema. Estamos en presencia de una innovación sin precedentes, de una mutación brusca en la correlación de fuerzas. Nuestro

país —Bélgica— tiene ahí su papel obligatorio. Un simple indicio entre muchos otros: la semana pasada, la prensa extranjera publicó una información de fuente oficiosa según la cual los Estados Unidos están decididos a poner todo su peso en la balanza para conducir a Bélgica y a los Países Bajos a concluir un acuerdo sobre la fusión de sus fuerzas en el seno de un ejército europeo. El Presidente Truman ha logrado de Mr. Churchill que emplee toda su influencia cerca de Bruselas y de La Haya en el mismo sentido.

En otros tiempos, tales gestiones y tales presiones, públicamente anunciadas, hubiesen parecido extraordinarias. ¡Qué lejos está la época en que las democracias hacían la guerra y la paz en nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos!

Hay que ver las cosas tal como son: El actual Gobierno americano, impaciente de que se realicen los Estados Unidos de Europa, donde Alemania halle su puesto, está resuelto a presionar sobre la política de los seis países continentales para que se integren en el más breve plazo posible.

Este cambio de actitud —pues hay cambio, y radical; el Plan Marshall, por ejemplo, trataba simplemente de ayudar a cada país a enderezar su propia situación económica y política—, este cambio de actitud puede ser interpretado, apreciado, comentado en sentidos diferentes. Pueden variar las opiniones en cuanto a las probabilidades de éxito próximo de este nuevo gran designio. Pero es indispensable saber que ese designio existe, y que el condiciona en estos momentos todas las evoluciones de la política atlántica.

HAY QUE OBEDECER SIN RECHISTAR

CADA vez que se planteaba la cuestión —en la Asamblea Consultiva de Estrasburgo, principalmente—, de saber si convenía «hacer la unificación de Europa sin la Gran Bretaña», la gran mayoría de los representantes continentales se pronunciaban por la negativa. La posición británica, sin embargo, no cesaba de ser clara. Podía resumirse así: «Si se trata de hacer la unificación de Europa bajo una autoridad supranacional, no contéis con nosotros. Nosotros queremos el máximo de asociación, de cooperación, de unión. Pero no podemos integrarnos bajo una dirección política unificada.» Incluso los unificadores más ardorosos, en Francia, en Alemania, en los Países Bajos, en Bélgica, vacilaban en tomar la responsabilidad, a los siete años apenas del fin de la guerra, de un agrupamiento de fuerzas puramente continental. Sabían que semejante plan hallaría pocos partidarios en los Parlamentos nacionales, a excepción tal vez del de Italia, donde los sentimientos antibritánicos son bastante vivos.

He aquí, no obstante, cómo la voluntad americana indica de modo categórico a los

Vocablos desdoblados

Atomismo y atomista

Por INDALECIO PRIETO

CUANDO últimamente escribí para recalcar cómo contrastaba el débil latir de la ONU —torre de Babel rodante y Bizancio trahumante— con el fuerte palpitar de las declaraciones de Eisenhower en Fontainebleau y los tratos de Churchill y Truman en Washington, me atuve a la nota sobre el primer período de estas pláticas. Después del viaje de Churchill a Canadá negociaron de nuevo ambos personajes, hubo segunda referencia oficiosa y pronunció el «Premier» inglés sonado discurso ante el Congreso norteamericano, sucesos acreedores también al comentario.

Por esa segunda nota supimos que Winston Churchill había accedido a que el mando supremo de las fuerzas navales aliadas en el Atlántico lo asumiera el almirante yanqui. ¿Qué fué de aquellas sus encendidas protestas cuando supuso que Clement Attlee aceptaría esto mismo a que él se allanó? Las renuncias puestas a su aceptación son el derecho a gruñir, muy poco valioso por cierto.

Una vez más se ha demostrado cuán fácil es tronar desde la oposición y cuán difícil actuar desde el Poder. No existe genio político —y yo disto de tener por tal al refunfionista estadista— capaz de contener la disolución del Imperio británico, disolución que Churchill impediría desde el Gobierno, según palabras suyas excesivamente jactanciosas. Viéndole abandonar el dominio de los mares y oyéndole mendigar el auxilio, más o menos simbólico, de tropas extranjeras para proteger el canal de Suez, se advierte cómo el Imperio se hunde a la par que su jefe gubernativo se encorva. Los dos seguirán doblegándose irremisiblemente.

El discurso de Churchill

La segunda nota de Washington se aparta más que la primera del carácter propio

de un protocolo diplomático, para semejarse —fenómeno de los tiempos— a un acuerdo entre dos agentes comerciales. Pero merece principal atención el discurso ante el Congreso.

«No he venido a pedirles dinero —dijo Winston Churchill a los senadores y diputados reunidos conjuntamente el 17 de enero—; he venido aquí a pedir no oro, sino acero; no favores, sino equipo.»

Esto me recuerda a un ingenioso madrileño, el cual, disculpando sus continuos sablazos, decía: «Yo no necesito dinero. Quienes lo necesitan son mi casero, mi sastre, mi zapatero, mi tendero, el camarero del café... pero yo maldito sí lo necesito para nada.» A veces, la elocuencia parlamentaria se pone al servicio de chuscadas pícaras.

El autor de la famosa frase «cortina de hierro» incluyó en su discurso palabras confusas respecto a China que, tomadas en Noreamérica por señal de compromiso para bombardeos navales y aéreos contra «objetivos militares» en aquel vasto territorio asiático, suscitaron en Londres muy violenta reacción. Porque semejante propósito equivaldría a la guerra universal. Realizándose los ataques para abatir el auxilio chino a Corea del Norte, contra la cual pelean muchas de las Naciones Unidas, y entre ellas cuantas del Occidente europeo suscriben el Pacto Atlántico, éstas figurarían entre las agresoras, y Rusia, que tiene con China un convenio de mutua ayuda militar, las agrediría a su vez, procediendo a la temida invasión que, conforme convienen reputadísimos técnicos militares, no podría evitarse este año por falta de preparativos indispensables. Habremos de creer que no media dicho compromiso. Si mediara, el pueblo británico, que no lo acepta, se apre-

suraría a romperlo, pues ni Churchill es un dictador ni representa efectivamente a la mayoría de aquel pueblo, según acreditaron las cifras de votos en octubre. Lo más trascendental en el discurso del «Premier», por su concreción inequívoca, su importancia intrínseca y su fuerza acicerativa, fué lo concerniente a la bomba atómica. Repitiendo consejos anteriores, el orador dijo:

«Los terribles secretos que la ciencia ha arrebatado a la naturaleza son el más poderoso freno contra una tercera guerra mundial y la garantía más efectiva de victoria. Consiguientemente, cuiden ustedes sobre todas las cosas de no dejar escapar el arma atómica hasta hallarse seguros de disponer de otros medios para conservar la paz.»

Simultáneamente, surgían anuncios de mayores y colosales esfuerzos económicos por parte de los Estados Unidos para incrementar la producción de dicha arma. ¿Se atendió el consejo? ¿Fué innecesario darlo? Sea como sea, queda evidente que Truman y Churchill encuentran de perfecto acuerdo —en eso más que en todo— para usar la bomba atómica cuando se estime necesario. Quizás llegue a haber desavenencias sobre si debe comenzar lanzándose desde Inglaterra, pero, ¡ah!, ahí está España, donde un Gobierno aliado y un pueblo esclavizado no podrán rehuser la gloria de que comience allí el lanzamiento.

En fin, el inventor de la cortina de hierro aspira a ser también, en comandita, el de la manera de hacerla añicos. Probablemente, con su procedimiento, además de la guerra, se destruiría la casa entera.

Retrato de Vychinski —

MIENTRAS lo anotado ocurría en Washington, ¿qué acontecía en París, en la Asamblea de las Naciones Unidas? El comisario soviético de Asuntos Exteriores, Andrei Vychinski, propuso que se acordara en el acto prohibir las armas atómicas, aceptando el establecimiento de una inspección permanente —que Rusia siempre se negó a admitir— en garantía de que nadie fabricaba tales elementos de destrucción. Al principio, los delegados occidentales, aturullados por la sorpresa, no supieron qué decir, pero luego convinieron que la propuesta pasase a la Comisión de Desarme. (Lo primero que conviene desarmar es esta Comisión de Desarme.) La cuestión, al igual que tantas otras y en tantas ocasiones, se resolvió en Washington, a espaldas de la ONU. El consejo de Churchill y el anuncio de que será redoblada la producción de energía nuclear, desvanecieron cualesquiera dudas. Washington dispuso que la propuesta se sepultara en la Comisión de Desarme, donde hojas de discursos, plegados doinformes y cuadernos de dictámenes constituirán su túmulo.

un gigantesco túmulo de papel.

Vychinski, tras haber ganado fuerte posición dialéctica, útil para la propaganda, se despidió de los asambleístas con una sarta de dicterios. Curioso tipo Vychinski. En el libro «Staline au pouvoir», del excomunisto ruso Autorkhanov, libro que vengo expresando esta temporada, aparece un acabado retrato del comisario soviético de Asuntos Exteriores, que reproducire en esbozo.

Cierto día de 1924, un hombre corpulento, provisto de anteojos, cubierto con desgastadísimo chaquetón de cuero, llevando su gora en la mano y bajo el brazo una cartera repleta de papeles, presentéose en Moscú en el antedespacho de Khodorovski jefe de la división de personal del Comisariado para la Instrucción Pública. Lienaban la estancia visitantes notables: profesores de Facultades y Universidades obreras, miembros de la enseñanza superior y altos funcionarios. El recién llegado se acercó con aire decidido al secretario de servicio y cortesmente, aunque en tono de persona muy segura de sí misma, pidió ser anunciado a Khodorovski.

El secretario, indicando las muchas personas que aguardaban, respondió que el director no recibiría a nadie más y que, de cualquier modo, él debía conocer los motivos de la audiencia. Replicó el visitante que, llegado de provincias, quería tratar con Khodorovski asuntos de índole personal, de los cuales no debía hablar ante todo el mundo. «Para asuntos personales —adivirtió agriamente el secretario— no será usted recibido. Pero el provinciano, no de los que se desaniman fácilmente, añadió: «En ese caso espero de vuestra amabilidad que paséis al camarero Khodorovski esta solicitud y el cuestionario adjunto. El secretario asintió, mas aclarando que no podría hacerlo hasta el día siguiente. Al día siguiente, entre los documentos a examinar, el director del personal topó con la instancia del intempestivo visitante, quien pedía plaza de profesor de una de las Facultades de Moscú. En el cuestionario, el secretario había subrayado tres respuestas para que su superior jerárquico fijara en ellas la atención. Por la primera, el solicitante declaraba ser miembro del partido comunista desde 1921; por la segunda, haber militado en el partido menchevique de 1903 a 1921, y por la tercera, ser autor de una obra titulada «Historia de las doctrinas sociales». Khodorovski, anotó al margen de esas contestaciones: «Pídase su parecer a la sección de propaganda del Comité Central y su opinión sobre el libro a la Censura.»

Tampoco al día siguiente logró el postulante ver al director, pero el secretario, rogándole que volviera al cabo de una semana, le enteró de los trámites exigidos, y entonces aquel, mostrándose satisfecho, subió a los servicios de Censura, instalados en planta más alta del mismo edificio, donde el profesor Korovin, viejo amigo suyo y antiguo menche-

(Termina en la segunda pág.)

IO. K. I. Marineros americanos en Barcelona

Informaciones directas que nos han llegado de España dan cuenta, con numerosos y curiosos detalles, del magnífico gesto realizado últimamente por la Resistencia antifranquista catalana, la cual, con ocasión de la visita efectuada a Barcelona por buques de la VI escuadra norteamericana, ha distribuido profusamente entre la oficialidad y los marineros yanquis unas octavillas impresas, redactadas en lengua inglesa, contra la tiranía de Franco y ratificando una vez más sus postulados inequívocamente democráticos.

A la vista tenemos un ejemplar de esas hojas, cuyo texto nos complacemos en reproducir en clisé consignando al lado su traducción en español:

We are here the only true friends of American Democracy.
We are against Franco and against Communism.
We stand for the Four Liberties in the U. N. O. Charter.
We do not want to fight in any war within Franco's army.
But we will fight for genuine democracy.

CATALAN RESISTANCE

Nosotros somos aquí los únicos verdaderos amigos de la democracia americana.
Estamos contra Franco y contra el comunismo.
Somos partidarios de las Cuatro Libertades definidas en la Carta de la ONU.
No queremos luchar en el ejército del general Franco en ninguna guerra.
Pero sí lucharemos en favor de una genuina democracia.

LA RESISTENCIA CATALANA

Estos impresos se han hecho llegar también a representantes diplomáticos y consulares norteamericanos, así como a reporteros de la misma nacionalidad que acompañaban a los visitantes. Por otra parte, en una función de gala celebrada en el Liceo el 12 de enero en agrasajo al vicealmirante Gardner y a la oficialidad de la flota, fiesta a la que concurrían autoridades civiles y militares de Franco, lanzáronse desde los pisos altos gran cantidad de estas octavillas.

Se hizo igualmente reparto abundante de las mismas en numerosos establecimientos públicos y por las calles.

Los marineros americanos cogían estos papeles, los leían con interés y exclamaban: IO. K. I.

LA ACCION SOCIALISTA EN EL TERRENO EUROPEO

El Socialismo internacional, que tiene el grueso de sus fuerzas en Europa, debe fijar sus posiciones frente a este hecho nuevo, cuyo alcance es incalculable.

La propaganda que se ha desarrollado en el curso de los últimos años alrededor de los temas europeos, no ha sido, ciertamente, sin resultados. En la mayoría de los países occidentales, y en todos los partidos, a excepción de los partidos comunistas, ha ido creándose un estado de espíritu favorable a la unificación de Europa. En Alemania, particularmente —siendo la vía del federalismo el camino más corto hacia la completa igualdad de derechos—, la idea penetra poco a poco en las masas. En Francia, por otras razones, iba ganando igualmente terreno.

Esta etapa se encuentra ahora a punto de ser rebasada. El movimiento ideológico da paso a un designio de muy otro alcance, y este designio es poderosamente sostenido, en lo inmediato, por la voluntad americana.

Nuestro Partido —el belga—, todos los Partidos de la Internacional, deben precisar sus posiciones.

UN POCO DE AUTOCRITICA

SEPARAMOS, para empezar, reconocer nuestros errores.

Hasta ahora no nos hemos entendido lo bastante claramente entre nosotros, nacional e internacionalmente, para afirmar los puntos de vista socialistas y realizar la acción socialista que, tanto en el interior como en el exte-

(Termina en la tercera pág.)



Cómo es y cómo se ve el mundo de hoy (DGB, Hamburgo)

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

LOS SOCIALISTAS Y STAHRENBURG

Vienna (SIS). — Ante la resolución adoptada por el Consejo de Estado de Austria de restituir los bienes al príncipe Stahrenberg...

CONTRA EL TRATADO DE PAZ CON EL JAPON

Londres (SIS). — A la mesa de la Cámara de los Comunes han cursado seis diputadas laboristas del ala izquierda una moción...

El Sr Gordón Ordás en Toulouse

Ha hecho una breve estancia en Toulouse don Félix Gordón Ordás, presidente del Gobierno republicano español en el exilio.

Junta de Liberación y la labor que hizo en San Francisco; la desastrosa situación económica-financiera del régimen franquista...

Letras de luto

En Méjico hemos perdido para siempre a consecuencia de una afección cardíaca...

Por la tarde el Sr. Gordón Ordás hizo una visita al monumento a los muertos y otra a la tumba de Marcelino Domingo...

Atomismo y atomista

Continuación de la 1ª página

viene, actuaba de consejero en el sector de ciencias jurídicas. Allí se convino que el autor de la «Historia de las doctrinas sociales» expusiera...

Deficiencia del Estado. El nuevo catedrático descolgó prontamente en los medios universitarios de la capital por sus dotes oratorias...

Profesores y alumnos de la Facultad de Derecho no tomaban en serio las enseñanzas del nuevo catedrático...

debe del punto de vista de la ley. Semejante deficiencia del Estado ha de ser forzosamente durísimo con cuantos ofenden al Estado-Dios...

La Real Academia Española de la Lengua, atenta a la evolución del idioma, ha incorporado al léxico oficial la palabra estraperlo...

El salario semanal de un obrero español es idéntico a la paga que obtiene un obrero americano por una jornada de trabajo...



Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 23 de enero de 1952.

COMISION SOCIALISTA DE EXTREMADURA. Al llamamiento publicado en EL SOCIALISTA para una suscripción a favor del compañero Nicasio Vázquez...

BRUDES. Nuestro Grupo departamental de Haute-Loire ha celebrado reunión, dándose a conocer las circulares 15 y 17...

BURDES. Nuestra Sección del Partido celebró Asamblea general ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1951...

CARPENTRAS. Se reunió nuestra Sección regionalmente en una sesión ordinaria, bajo la presidencia de Antonio Condé...

TARBES. Se reunió la Agrupación en Asamblea ordinaria el 6 de enero, bajo la presidencia de Florez...

SARRAOLIN. Han quedado constituidas en esta localidad de Hautes Pyrenées las Secciones del Partido y de la Unión...

HUYENDO DEL «PARAISO» STALINIANO. BERLIN (S.I.S.). — El alcalde socialista de Berlín, doctor Ernest Rauber...

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. Juan Antonio Beades, de Carpentras, ruega al compañero Enrique Cabrera...

COMO VIVE EL OBRERO ESPAÑOL

Table comparing prices of goods in France and Spain. Columns: Artículos, Mercado oficial, Francia, Mercado negro, España.

El Plan para un bloque occidental

Continuación de la 1ª página

rior de las organizaciones oficiales, la idea europea ha hecho nacer.

Algunos han reaccionado de esta manera sobre todo porque las iniciativas europeas han venido frecuentemente de partidos y grupos con los cuales estamos en lucha en el terreno nacional...

CRITICA DE LOS «EUROPEISTAS» NO SOCIALISTAS

ESTAS criticas que nos hacemos a nosotros mismos, nos dan el derecho de juzgar libremente a aquellos que no son de los nuestros.

— que retardan las verdaderas soluciones unificadoras reivindicando soluciones ideales, «a realizar en seguida», «a tomar o a dejar»; — que evalúan por bajo los factores nacionales y las estructuras nacionales...

siendo éstos, para nosotros, inseparables de aquéllos.

PRINCIPALES OBJETIVOS

RECOIAMOS, para precisar, los principales objetivos. La acción socialista en el campo europeo debería regularse sobre ellos, exclusivamente sobre ellos.

Lucha contra las tendencias reaccionarias y nacionalistas que infestan Francia, Alemania y nuestro país...

— Apelan a las masas trabajadoras y a los Partidos Socialistas de Europa para acciones comunes. — Aspiran todas a desarrollar al mismo tiempo los progresos de la unificación europea y los progresos del Socialismo en Europa;

Control paritario, en escala europea, de la gestión de las industrias-clave.

MEDIOS

1) Funcionales. Parte de problemas concretos susceptibles de soluciones unificadoras y duraderas. Encargar a Comisiones tripartitas (delegados gubernamentales, técnicos, representantes sindicales) el poner a punto estas soluciones...

ESTOS objetivos y estas medidas son los de un Partido resultante internacionalista que se adapta a situaciones nuevas estando muy decidido a continuar siendo el mismo.

Conservamos nuestra entera independencia, tanto respecto de influencias extrañas como de movimientos de igual tendencia. No aceptamos ninguna solución ya dispuesta. Nosotros planteamos los problemas económicos, sociales y políticos en sus términos exactos...

Cráterios

Juan Sibelius - Pablo Casals

Por A. Guerra-Rivera

La música compone los animales descompostos y alivia los trabajos de los hombres del espíritu. — Cervantes, «Don Quijote de la Mancha», cap. XXVII.

Y deléitase a las masas y exalta los más elevados sentimientos, y conduce al heroísmo y al martirio, como los cantares de gesta, la poesía épica y los cantos litúrgicos. A su conjunto se han ganado grandes batallas, se han producido grandes revoluciones y ha ido conquistándose la libertad. Un caso típico y casi reciente: Juan Sibelius, el célebre compositor finlandés. Nació el 8 de diciembre de 1865. A los cinco años comienza a tocar el piano. A los siete años componía canciones. A los nueve años aprendió el violín «para deleitar a los pájaros del bosque». Continuó sus estudios en la Academia de Música de Helsinki. Los revalidó en Viena y en Berlín. Cuando hubo asimilado toda la grandeza de los grandes maestros, regresó a su país y se consagró a la composición. Tenía 25 años. Toda su obra musical encerró en sus melodías el espíritu rebelde y revolucionario de su patria, sojuzgada por el coloso moscovita. Se inspiraba en las leyendas de los dioses nórdicos y en la historia de los héroes finlandeses. Su profundo sentimiento patriótico y su amor a la libertad brotaban a través de sus composiciones, que enardecían las ansias redentoras de su raza. El alma popular finlandés gemía desesperadamente a los acordes de la música de Juan Sibelius.

Finlandia, en aquella época, atravesaba un período sombrío de su historia. Nicolás II, zar de todas las Rusias, la despojó de sus prerrogativas ciudadanas, arrebató al Gobierno finlandés la totalidad de sus poderes, suprimió la prensa, encarceló a los jefes políticos y a los intelectuales más representativos del pensamiento nacional.

La resistencia se organiza. Comienza la lucha implacable entre el despotismo y la democracia, entre la servidumbre y la independencia. El joven compositor —contaba solo 34 años— no dudó un instante y empujó la batalla como arma de combate. Compuso una partitura para gran orquesta: «Finlandia». Y con ella encendió la llama de la sublevación. Cuando fue ejecutada por primera vez, en el curso de una reunión patriótica, la obra se convirtió para los finlandeses en canto religioso, himno nacional y grito de libertad. Y Sibelius fue proclamado campeón de la Resistencia.

Emprendió una «tourné» artística al frente de la Orquesta Sinfónica de Helsinki. Su «Finlandia» fue escuchada y comprendida por todos los públicos de Europa. La tragedia del pueblo finlandés prendió en la conciencia de los otros pueblos. El joven compositor conquista la gloria para su país oprimido y se convierte en el niño mimado por las masas, en el huésped de honor de las Cortes europeas y en el símbolo de una patria. La crítica le considera como el mejor sinfonista después de Beethoven. Finlandia le venera como a un dios.

Y bajo las presiones de la opinión internacional, Nicolás II, el déspota de todas las Rusias, hubo de batirse en retirada. El David escandinavo vence al Goliath de las estepas con la onda sonora de sus sinfonías. Las almas del despotismo se derrumban, como las biblias murallas de Jericó, al conjunto de los atabales y clarines. Finlandia comienza a reconquistar su libertad, que la música de Sibelius ha inmunizado contra la opresión.

Hoy el célebre compositor es un anciano de 87 años, robusto, afable, correcto, son-

riente, tranquilo, modesto, extraordinariamente pulcro, como un gran señor, como un hombre de gran talla moral, como un redentor.

LA España martirizada — nuestra España — también tiene su músico, su compositor, su Maestro. También es un anciano robusto, afable, modesto, correcto y extremadamente pulcro, como un gran señor de gran talla moral, símbolo vivo de la raza hispánica, exponente de las virtudes y de la conciencia nacional de un pueblo valiente y noble sojuzgado por el despotismo de un grotesco aventurero. Su genio musical es el asombro de los grandes iniciados en el divino arte. La crítica internacional ha mucho tiempo que le consagra como el más fiel intérprete de los maestros clásicos y como el mejor violonchelista del mundo. Al conjunto de su hatuza mágica o de su ejecución impecable, Bach, Beethoven, Mozart, vuelven a la vida del Arte y resucitan en su inmortalidad nimbados por la gloria.

Pablo Casals — como el pueblo español — ama la libertad, rinde culto a la dignidad y detesta la tiranía, la opresión, la esclavitud y la criminalidad de los tiranos. Su hatuza mágica se paraliza y su violoncelo magnífico se emudece ante el despotismo y ante la indignidad. Aún recordamos — y jamás olvidaremos — aquel soberbio concierto de Montpellier donde el Maestro proclamó ante el mundo su ostracismo profesional como un gesto de protesta y de renunciamiento contra el sátrapa de El Pardo y contra el tartufismo ambiente que asfixia a la humanidad. Pablo Casals, aquella noche, ofreció a todos los pueblos la visión de la tragedia de España en una lección de arte exquisito, de dignidad ciudadana y de civismo. Porque era España quien vibraba desesperada en las cuerdas del violoncelo magnífico pulsadas por los dedos ágiles y por el alma atormentada del Maestro.

Su lección fué bien aprendida por los músicos más eminentes, los escritores más ilustres y los hombres de conciencia más limpia del mundo. La «élite» humana le rinde homenaje de adhesión, de respe-

to, de cariño y de admiración. Y el gesto digno del Maestro español adquiere proporciones de universalidad, como los poemas de Tagore y los ayunos de Mahatma Gandhi. Su residencia humilde, en la villa francesa de Prades, frente al Canigó y cara a España, se convierte en un santuario. Insignes peregrinos de todos los países y de todas las religiones acuden al Maestro para postrarse ante el pueblo español y rendir culto al Arte, a la Bondad, a la Verdad, a la Justicia y a la Conciencia. Como un nuevo profeta, Pablo Casals ha creado un proselitismo y un culto — también nuevos — en los holocaustos a los auténticos valores humanos. Así cumple el Maestro su deber de ciudadano español en el destierro.

¿Qué hubiera sucedido si Pablo Casals, con la aureola de su prestigio único y mundial, se hubiese lanzado resueltamente — como un nuevo apóstol — a predicar con su música maravillosa los principios de su culto y de su credo? Cada uno de sus conciertos constituiría un «meeting» magnífico de protesta contra el despotismo y un himno brillante a la Libertad y a la Justicia. Y un paso firme hacia la liberación de la patria oprimida y ultrajada. Los «ánimos descompostos» — al decir de Cervantes — hubieran recuperado su equilibrio. A la «élite» de sus proselitistas ilustres se hubiera sumado la conciencia de los grandes públicos. Los pueblos también hubieran comprendido. La acción de las masas, en torno al Maestro, hubiese sido decisiva. Los torreones del tartufismo ambiente se hubieran derrumbado como las bíblicas murallas. La Resistencia española habría recobrado sus bríos de heroísmo. El tirano español hubiera sucumbido bajo el peso de sus crímenes, y España — como Finlandia — hubiera sido redimida.

Tal vez mi modesto criterio sea equivocado. Quizá mi admiración por el genio de Casals sea exagerada. Acaeo mi exaltado amor a España me ha impulsado a pecar de hereje. Pero yo también quiero rendir al artista glorioso el homenaje de mi pensamiento, de mi conciencia. Y rendir un tributo a la Sinceridad. ¡Perdóneme, Maestro!

EL PODER DE LA MENTIRA

EL poder de la mentira ha sido y los avisados hoy el «pantano», laguna incolora de la ciudadanía, cuyos estragos tuvieron notoriedad en la Convención francesa. La verdad — mentira que todos los días propala la prensa, la radio y la oratoria comunista no es entre los cándidos y avisados donde hace estragos; aquellos, por incurables, y éstos, por refractarios a la hostia comunista, están a salvo. Abátese el daño sobre esa masa hermafrodita, acéfala, que no tiene credo ni programa, sustituyendo el uno y el otro con hambre de mentiras, y local afición a la demagogia. Saben tanto de su patria y de lo que conviene a su clase como Isabel II de la desintegración atómica. El «pantano» existe en todos los pueblos. En muchos adopta el nombre de independiente, campesino, sin partido, los «dégoutés de tout», pero no de la mentira. Esta es su pasto cotidiano.

Lástima es que la sociología, la pedagogía o cualquiera otra ciencia no descubra remedio eficaz contra este mal del siglo. Algo que cure al hombre de este mal que le despoja de sus virtudes más preeminentes, desmedulándole de la facultad cívica de buscar la verdad, aunque al encontrarla le parezca dura y desagradable. Eso es preferible a que el «pantano» esté tan poblado de gentes incoloras y aparentemente anodinas, pero solo en apariencia; en la realidad ellas son las que deciden la contienda política de los pueblos, votando un año hacia la izquierda y cuatro años más tarde hacia la derecha. Es por estos ciudadanos de tercera, de inferior calidad, por los que la mentira tiene tanto crédito y el sufragio universal se convierte en peligrosa arma en sus manos; tan peligrosa como pistolas cargadas en manos de niños de siete años; a éstos hay que enseñarles el peligro y a los otros la verdad.

JOBAGA

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN POR SEMESTRE

Francia y Unión	500 Frs.
Francia (avión)	750
Extranjero (avión)	1.500
América del Norte (avión)	2.150
América del Sur (avión)	3.700
América Central (avión)	3.200

BAJO EL SIGNO DE LA UNESCO

La Conferencia Juvenil de 1951

Por Gaston Karila
Miembro de la C. E. de la U. I. J. S.

La tercera Conferencia de Organizaciones Juveniles Internacionales se ha celebrado bajo los auspicios de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas por la Educación, la Ciencia y la Cultura) en París del 21 al 27 de noviembre de 1951. Las entidades que han participado en esta Conferencia anual juvenil pueden clasificarse, en líneas generales, en organizaciones juveniles internacionales que gozan del estatus consultivo; asociaciones internacionales con estatus consultivo en Unesco que cuentan con secciones juveniles o están directamente interesadas en los problemas juveniles, y, por último, los Comités juveniles representativos de las Comisiones nacionales de Unesco.

Los principales puntos del orden del día eran los referentes al programa de Unesco para 1952, en su proyección hacia la juventud, y la elaboración de las recomendaciones relativas al programa para los años 1953 y 1954. Dos grupos de ponencias se constituyeron para tal fin. El primer grupo se ocupó de cuanto se refiere a la educación en favor de una mejor inteligencia internacional y de la extensión de los derechos humanos por medio de: 1) Campos internacionales de trabajo, reuniones internacionales y semanas de estudios; 2) Actividades de las organizaciones estudiantiles y del «curriculum» de la Universidad; 3) Institutos juveniles y cursos de prácticas para jóvenes directivos; 4) Actividades educativas y sociales de los jóvenes obreros. El segundo grupo se ocupó de: 1) Participación de los jóvenes en la asistencia técnica y en la educación de base del programa de Unesco; 2) Participación de los jóvenes en los programas de actividad cultural de Unesco; 3) Relaciones entre Unesco y las organizaciones juveniles. En el acto inaugural de la Conferencia, el director general de Unesco, don Jaime Torres Bodet, dirigió un discurso de bienvenida a los delegados y abordó el tema de la cooperación que dicha institución espera de la juventud para la elaboración y aplicación de sus programas.

Unesco desea cooperar con las organizaciones internacionales juveniles directamente, así como con los Comités juveniles de las Comisiones nacionales de Unesco en los diferen-

tes países. Aludiendo a la frase de Vauvenargues: «La juventud sufre menos de sus propios errores que de la prudencia de los ancianos», el señor Torres Bodet declaró que a la juventud no debe tratarse como a un grupo aislado en la sociedad y situarla en lugar distante de los problemas actuales. Tal sentimiento de aislamiento debe ser sustituido por otro de pertenencia a una comunidad internacional que necesita el concurso de todas las energías humanas sin discriminación de edad. En tal espíritu hemos intentado realizar nuestro cometido. El reglamento interior y el orden del día fueron aprobados rápidamente — y demasiado rápidamente, cuando trabajábamos en los principales puntos del orden del día —. No es posible dar un informe completo sobre esta Conferencia en espacio tan limitado. Podemos, sin embargo, hacer algunas observaciones generales, y otras particulares, acerca de la delegación de la U. I. J. S.

La delegación de la U. I. J. S. era ciertamente la más importante y la más activa de las delegaciones presentes. La integraban los miembros de su C. E. Peter Strasser, Per Hakkerup, Donald Chesworth, Beito Bolt, Gaston Karila y Anand Prakash, y, posteriormente, el compañero Mani Kamerkar, director de la juventud socialista de la India (quien llegó por vía aérea desde Bombay para tomar parte en la Conferencia). Bob Moleaar y Maurice Labi.

Per Hakkerup fué elegido vicepresidente de la Conferencia, en tanto que Peter Strasser y Donald Chesworth presidieron las ponencias que estudiaban la participación de los jóvenes en los programas de Unesco relativos a actividades culturales, a actividades de las

organizaciones estudiantiles y al «curriculum» de la Universidad. El camarada Kamerkar fué ponente de la ponencia que trataba de los Institutos y cursos de formación para jóvenes directivos. Así pudo este compañero subrayar en su informe las actividades de la U. I. J. S. en Asia, además de presentar determinadas recomendaciones para los proyectos de Unesco en dicho Continente. Bob Moleaar fué ponente de la Comisión que se ocupó de las actividades educativas y sociales de los jóvenes trabajadores, en tanto que Gaston Karila fué ponente de la Comisión que estudió las relaciones entre Unesco y las organizaciones estudiantiles y la Federación Mundial de Jóvenes Católicos fueron las dos ponencias más importantes. Por eso la U. I. J. S. no estuvo sólo fuertemente representada en cada una de las ponencias, sino desarrolló también misión directiva en cinco de ellas. Únicas asociaciones internacionales juveniles representadas en las ponencias que se consagraron a actividades culturales. El ponente de dicha Comisión, nuestro amigo As-

si, el «New York Times», del 13 de enero, en crónica de su correspondencia en Madrid, señor Cianfarra, dice: «Hasta ahora no se ha permitido a ningún periódico informar al pueblo español de que la ayuda de los Estados Unidos a España estuviere dictada exclusivamente por consideraciones militares. Ni derecho ni indirectamente se ha hecho referencia a la condición primordial que aconsejó probablemente a Washington cambiar su política respecto a España.»

«El pueblo español ha escogido preparar por sí mismo, de acuerdo con su vecino Portugal, la parte que le corresponde en la defensa de esta Europa amenazada, comenzando por estudiar los medios de afianzar la seguridad de la Península ibérica que asegura a los Estados Unidos de América.»

Opiniones

Don Sturzo y el «socialismo» cristiano

Por Miguel Peydro

EN los países latinos, donde la Iglesia católica tiene profunda influencia (aunque de tiempo en tiempo los excesos de esa influencia monopolizadora produzcan reacciones de tipo anticlerical y antirreligioso) se ha tratado, desde hace muchos años, de contrarrestar la creciente expansión del Socialismo y del Sindicalismo libre por medio de doctrinas y organizaciones de aspecto pseudo-social que se denominan Democracia cristiana, Catolicismo social, Socialismo cristiano, Partido popular, Sindicatos cristianos, etc.

En España también tuvo el catolicismo social sus propagandistas y aparecieron grupos de «democracia cristiana». Don Severino Aznar fué uno de los propagandistas más tenaces y más inútiles de esos movimientos que nunca llegaron a ejercer influencia notoria y eficaz en el pueblo, pues se trataba más bien de tímidos ensayos hechos por hombres posiblemente dotados de buenas intenciones pero que fracasaban ante la indiferencia general.

Fué don Angel Ossorio quien trató la cuestión en plano más elevado y más seriamente, intentando orientar el movimiento cristiano social hacia objetivos democráticos y populares. Pero, como decía don Angel, las llamadas que el constante ruido hacía en las puertas de las derechas solo eran respondidas y obtenían eco en las de la izquierda.

Y era natural que en nuestro país no arraigasen esas doctrinas. No por falta de propagandistas, ni de medios, sino por efecto de la cerrilidad innata que en España distingue a las derechas y al catolicismo. Siendo allí el catolicismo de tipo absolutista, intransigente y montaraz, la misma Iglesia vela con notorio desagrado toda concesión hecha a los humildes, a los obreros, a cuantos padecen hambre y sed de justicia, que ella paradójicamente llama «bienaventurados».

Así, el movimiento cristiano-social chocaba de un lado con la hostilidad más o menos encubierta de la Iglesia, y de otra parte con la indiferencia completa de los obreros y de la opinión en general. Posiblemente la Iglesia hubiese deseado el florecimiento de la democracia cristiana a

base, por ejemplo, de la organización que hoy tienen allí los Sindicatos verticales, donde el obrero nada significa, nada puede reclamar, de nada puede protestar y a todo tiene que mostrar su asentimiento ciego y total.

Pero en los años a que nos referimos, en España aún se podía opinar, pues todavía no se conocía el fascismo. Estábamos en los tiempos felices en que la alegría de los pueblos no había desaparecido con el advenimiento del totalitarismo.

Para los españoles, los tiempos en que se podía aspirar a gozar de alguna felicidad terminaron en 1936 con la presencia del fascismo. Desde entonces el color nacional es el luto y la musca de dolor o de acanto es el gesto ritual de cuantos no comparten la orgía escandalosa del franquismo.

Aquel pobre movimiento social-cristiano era agua de rosas comparado con la monstrosidad de las teorías sociales del fascismo. El señor Aznar se ha pasado la vida predicando sobre el sentido social del cristianismo sin que nadie le hiciera el menor caso. Se trataba, además, de un propagandista y teorizante mediocre que no llegó nunca a la popularidad, que no pudo llegar a la entraña del pueblo. Era un burgués caritativo. Y todos sabemos que los problemas sociales nada tienen que ver con la caridad.

Recientemente el franquismo ha premiado la inútil labor de Severino Aznar organizándole un homenaje. Podemos decir que fué el suyo un homenaje a la inutilidad, pues si en realidad algo práctico hubiese conseguido la democracia cristiana, los zafios dictadores de hoy no se habrían acordado del fósil don Severino.

Personaje de otra talla y categoría era Ossorio y Gallardo, figura española, eminente y popular que, de no haber tropezado con la brutalidad tradicional de las derechas, habría logrado dotar de cuerpo y alma a esa entelequia de la democracia cristiana.

Ossorio se rodeó de elementos de cierto valor de los medios católicos, tales como Ruiz Manent, Ruiz del Castillo, Semprún y Gurría, Leopoldo Calvo Sotelo, etc., y con ellos creó, en los años de la

dictadura de Primo de Rivera, la Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos que se dispuso a conquistar la opinión pública divulgando doctrinas democráticas y, sobre todo, el pensamiento político de D. Antonio Maura.

Paralelamente fué don Angel el Partido Popular, movimiento organizado por hombres conservadores en política, pero que se consideraban avanzados socialmente. Sin embargo, la destacada personalidad de Ossorio no pudo conseguir larga vida para su partido, que desapareció sin haberse señalado en la vida política española.

Ossorio soñaba con dar a la España titubeante de aquellos años un movimiento social-cristiano que sin estridencias ni violencias pudiese ir resolviendo el problema social. La tarea en que la Osoorio se afanaba tenazmente era la de humanizar y socializar a las derechas. Pero, en España, ¡cualquiera logra esos objetivos!

El resultado fué que los acontecimientos inmediatos dieron al traste con la Sociedad de Estudios Políticos y con todas las buenas intenciones de aquel hombre bueno, simpático y admirable que fué don Angel.

El final era previsible teniendo presente que los católicos solo ven y estudian los problemas sociales a la luz de la caridad y consideran que la sociedad jerarquizada y capitalista es el modelo ideal para la humanidad. El católico cree que las injusticias y miserias que padece el obrero le serán tenidas en cuenta en la otra vida para allí gozar la contrapartida de lo que en la tierra padeció. Para la Iglesia, la sumisión, la paciencia y la humildad son las dotes que debe poseer el trabajador... Ante doctrina tan chica, ciega y monstruosa, forzosamente habían de estrellarse las intenciones buenas de los que en el campo cristiano desearan tratar la cuestión bajo aspectos distintos a los indicados.

La Sociedad de Estudios Políticos publicó unos quince volúmenes, el segundo de los cuales, el mal no recuerdo, se titulaba «Un libro del Abate Sturzo», escrito por Ossorio. En esa obra Ossorio comentaba valientemente la posición, ideas y comportamiento del abate Sturzo frente a la dictadura de Mussolini, estableciendo claros paralelos entre el sistema italiano y la dictadura española con lo que los ataques de Sturzo contra Mussolini eran dirigidos hábilmente por Ossorio en contra de Primo de Rivera.

Sturzo fué uno de los primeros exilados del régimen mussoliniano y su exiliación se prolongó desde 1924 a 1945. Aunque la doctrina social de Don Sturzo nada de común tenía con la nuestra bajo ningún aspecto, la figura del abate italiano, cuyos 82 años se han cumplido hace poco, es simpática por sus gestos de rebeldía frente a la dictadura y por su odio al fascismo.

Con los libros editados por la Sociedad indicada se posibilitó en aquellos tiempos de madrugada, los delegados comunistas propusieron dos resoluciones tratando de la propaganda de guerra, de la paz y de un pacto a cinco. Junto con la mayoría de los delegados, nosotros rechazamos discutir dichas resoluciones, dado que en aquel momento de la Conferencia era materialmente imposible examinar seriamente tanto la forma como el fondo de las mismas y discutir las enmiendas que necesariamente deberían presentarse.

Nosotros repetimos entonces, una vez más, nuestra propuesta para, conjuntamente con las demás organizaciones internacionales, organizar un Foro internacional juvenil en donde todas estas cuestiones políticas podían ser discutidas ampliamente y libremente. Nuestra propuesta había sido ya rechazada al unir los delegados de la Asamblea Mundial de la Juventud sus votos con los votos comunistas. Nosotros creemos que sobre esta materia aún no se ha dicho la última palabra y que un día nuestra proposición será seriamente considerada.

Por último expresamos nuestro agradecimiento a Unesco por su iniciativa, por su hospitalidad y por el excelente espíritu de cooperación que caracteriza a sus funcionarios. Quedamos profundamente impresionados por la devoción que Unesco trabaja con conciencia y alta convicción, en favor de una estrecha relación entre los hombres mediante la mutua comprensión y el incremento constante de la difusión de la cultura.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
GÉRANT: R. DONAS
30, rue Saint-Jacques - Marseille